

Marina Waisman 1920-1997

Homenaje

Una compañera de lujo

Miriam Chandler, arq.

Recuerdo que cuando conocí a Marina Waisman en la Redacción de Summa me sorprendí: no condecía con la imagen prefigurada a partir de leer, como estudiante, su sección Summa Historia, que en aquella época constituía casi el único material publicado sobre la arquitectura argentina más reciente de fines del XIX y principios del XX (al punto que en los exámenes finales el que sacaba la bolilla de Historia Argentina, tenía derecho a otra). Felizmente, gracias a su coordinación terminó publicándose ese esfuerzo en los **Documentos para una historia de la arquitectura argentina**, 1978 con la colaboración de Ramón Gutiérrez, Alberto Nicolini, Federico Ortiz y Alberto de Paula.

Tampoco cambió esa imagen durante los diez años en que disfruté de su proximidad en la redacción. Marina era sumamente simple, natural, muy agradable y de muy buen carácter, pero su estatura intelectual seguía siendo tan grande que nunca me atreví a entablar una sola conversación de arquitectura y sólo hablábamos sobre novelas policiales o de sus salidas porteñas al cine y la ópera con su queridísima amiga Alcira González Malleville. Mi temor era infundado, pues Marina nunca se expresaba "dictando cátedra" sino que sus opiniones eran tan naturales como su rostro a cara lavada. Pensaba con inusual agudeza y sabía escuchar. Para mí, sólo los "mayores" de la redacción, —Julio Cacciatore y Alberto Petrina— estaban habilitados para intercambiar opinión con Marina, sin embargo jamás hizo distinciones y seguía los razonamientos de Marcelo Martín —que siempre la llamó cariñosamente "la Waisman" y la hacía reír con sus chistes—, planeaba personalmente la diagramación de su sección con Irma, o del Summarios con Daniel o Nélica o me traducía alguna palabra del alemán.

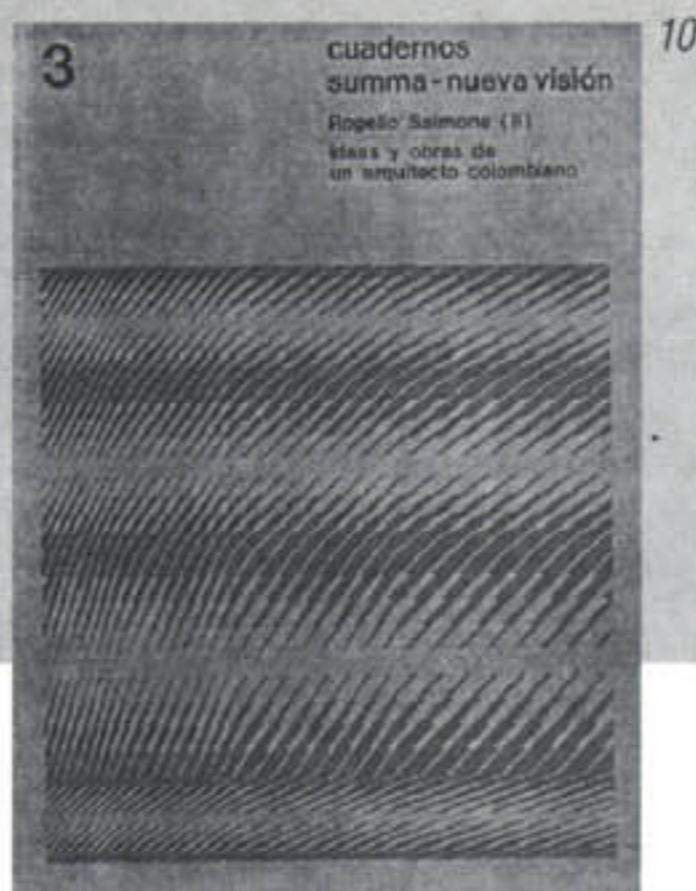
Marina venía una semana o diez días por mes a Buenos Aires para entregar su columna de "Servicio de Novedades" y el **Summarios** y para nosotros era una fiesta, porque allí nos

enterábamos de las últimas obras de los arquitectos famosos que por entonces sólo figuraban en alguna revista del exterior; eran épocas en las que **Summa** era casi la única revista de arquitectura y la importación era impensable. Para dar una idea de la actualidad de sus publicaciones, el N°1 de la Colección **Summarios** del año 76 estaba dedicado a Charles Moore y el N° 2 a la Energía solar y su aplicación en la arquitectura y en él escribía en su editorial: "*con la publicación de este número se señala la toma de conciencia mundial acerca de los problemas energéticos y de los que acarrea la tecnología dura.*"

Marina disfrutaba escribiendo y también criticando las obras de los arquitectos "estrella" sobre todo en su columna de novedades: "*Cuando Philip Johnson reviste sus rascacielos de formas neogóticas o de reloj de la abuela, no cambia en verdad nada en la vida urbana.*" Luchaba tenazmente por la arquitectura latinoamericana y por nuestra identidad como tales de un modo muy inteligente y con una claridad conceptual sin par: "*Otro de los caminos para un reencuentro con la identidad nacional o regional es el de las tradiciones de la arquitectura vernácula tanto en lo referente a las tipologías edilicias como a las técnicas constructivas. Tampoco este camino, al igual que el de la historia está exento de riesgos. La búsqueda de un regionalismo inspirado en estas tradiciones ha caído más de una vez en un folclorismo o un nacionalismo reaccionario.*"

Cuando los tiempos económicos fueron más difíciles para **Summa**, Marina encontró en **Escala** —invitada por Silvia Arango— otra puerta abierta para volcar sus pensamientos y allí publicó los cuadernos y su libro **El interior de la Historia**.

Le preocupaba también encontrar arquitectos hacedores que ejemplificaran con su obra esa manera de entender la arquitectura: admiraba la arquitectura de los Dieste, los Salmona, los Barragán, y para ello publicó,



10
Cuadernos Summa-Nueva Visión. Segunda serie. Rogelio Salmona. Ideas y obras de un arquitecto colombiano, abril-junio 1975.

11
Colección Summarios, Año 1, N° 1, noviembre 1976. **Tendencias de la arquitectura norteamericana. Charles Moore o la inclusividad.**



11

junto a su inseparable compañero de ruta profesional en Córdoba y entrañable amigo, el arquitecto César Naselli, la obra de **10 Arquitectos Latinoamericanos/1989.**

La firmeza de sus ideales y principios éticos no entraba en colisión con sus maneras sumamente delicadas. En aquella redacción supo ser gentil y muy democrática en el trato y la convivencia laboral.

Siendo además, la colaboradora más bienvenida tanto por los conceptos vertidos como por el modo profesional en que hacía sus entregas. Los textos de Marina nunca necesitaban corrección —ni siquiera las de Jorge Novo— ni levantar un epígrafe, ni buscarles ilustraciones pues siempre enviaba sus propios libros marcados.

La arquitecta Marina Waisman es, por supuesto, la intelectual que legó en sus libros un pensamiento lúcido, claro y contundente; la crítica que opinó sobre las obras de arquitectos ilustres; la docente que dictó clases en la Universidad; la conferencista de voz convincente en los SAL; la merecedora del Premio América, pero también, para nosotros, la muy querida Marina que, como nunca fue monárquica, nos dejó a todos sus lectores, como herederos de su fortuna.